

**SUSCRICION.****MURCIA.**

Pago adelantado.

Un mes. . 75 céntimos.

Trimestre. 2 pesetas.

**FUERA.**Suscripcion directa,  
un trimestre 2 pesetas;  
por conducto de comi-  
sionados, 2 pesetas 50  
céntimos.

Num.º suelto 20 cénts.

**REGALOS**de libros en todos los  
sorteos de la loteria  
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de  
trimestre se norman  
para finalizar por los  
del año.

# EL CHOCOLATE.

PERIODICO DOMINGUERO Y MADRUGADOR.

## CURIOSIDADES DE MURCIA.

### La historia de la Catedral.

(Continuacion.)

La capilla de los Velez, comunmente llamada del Marqués, de arquitectura gótica y llena de esculturas y calados que cubren las paredes como un encaje, es una verdadera joya, y lo mejor sin duda que encierra la catedral. Fué mandada construir por D. Juan Chacon, Adelantado de Murcia y Señor de Cartagena, y acabada por su hijo D. Pedro Fajardo, primer marqués de los Velez, en 4 de octubre de 1507, segun se expresa en una inscripcion en grandes caracteres góticos, que hay en el arranque de las bóvedas.

Tiene un panteon de los mejores de España, segun Flores, que ocupa toda la capilla formando bóveda bajo el pavimento.

Entre las cosas mas notables deben notarse: la escalera de caracol que conduce á las galerias superiores; el precioso mosaico con las armas de los fundadores en el frontal del altar mayor ó de S. Lucas; una pintura alegórica al óleo, no mala, que existe en la sacristia de la capilla, y que supone significar la nave de la iglesia; y los dos famosos cuadros del Nacimiento y la Adoracion de los Reyes, originales de Jordan.

En la segunda ventana de la izquierda, en la galeria superior, se ve un esque-

leto colosal, que ha dado origen á mil vulgaridades. Supónenlo unos del fundador, otros de un rey moro vencido por él, y otros, en fin, viendo la delicadeza de la talla de todos los detalles de la capilla, lo creen hecho de piedra; sin que ninguno se halla tomado el trabajo de averiguarlo. Lo que hay de cierto es que el tal esqueleto, hecho de carton, sirvió de remate al catafalco con que solemnizó el cabildo las honras fúnebres de Carlos III, el cual desarmado, el sacristan tuvo la humorada de colocar el esqueleto en el lugar en que aun se conserva, sin preveer los mil cuentos á que esto habia de dar lugar.

Antes habia colgadas en lo alto de la capilla once banderas, sin contar otras destruidas por el tiempo, todas ellas procedentes de victorias ganadas á los moros por los antecesores de los Velez. Los herederos de estos pagaban cuatro capellanes que decian misa diariamente por sus almas, poseyendo la sacristia muchos ornamentos, paños de tumba muy costosos, alhajas y otros útiles riquísimos.

En la parte exterior hay grandes escudos con inscripciones, y unos salvajes de cuyos piés salian antiguamente unas cadenas que iban á unirse á la grande de piedra que rodea la capilla y es un prodigio de habilidad. Después se quitaron las pequeñas por estar ruinosas, quedando solo la que hoy existe.

En 1630 celebraron en esta capilla un



capítulo general los franciscanos observantes, y otros varios en épocas posteriores.

La capilla de Junteron, es tal vez después de la de los Velez la mas notable de la Catedral, y tambien una de las mas antiguas. Todavía conserva todo su carácter antiguo, y aunque muchos de sus adornos no son del mejor gusto, tienen sin embargo un mérito notable las catorce sibilas colocadas á los lados del altar y el gran bajo relieve en mármol, que representa el Nacimiento y la adoracion de los pastores.

Fué mandada construir en 1510 por D. Gil Rodríguez de Junteron (1) que dió por ella 32,000 mrs., y D. Diego Dávalos, arcediano de Lorca, sobrino del fundador, terminóla por completo en 1574, mandando colocar las sibilas y algunas otras esculturas.

En ella están, entre otras, las sepulturas de D. Gil, D. Luis Bustamante, Chantre, primo del fundador y D. Juan Rodríguez, su tio. En la sacristia se ven dos cuadros antiguos, uno de los cuales representa á Sor Maria del Sacramento, fundadora en 1661 de un convento de religiosas en Ruzafa.

La capilla mayor fué mandada construir por el cabildo para colocar en ella las reliquias de los santos patronos y algunas otras.

El retablo del altar mayor que se quemó el año 1854 cuando el incendio de la catedral, donde se perdieron tambien otras muchas cosas notables, se construía en Murcia por los años de 1514, pues en un sepulcro de Jumilla se encontró una bula de esta fecha, por la que el señor obispo Langa concedia muchas indulgencias á los que diesen limosnas para esta y otras obras que se enumeran en la bula. El primitivo se habia vendido en 27 de enero de 1513 á D. Sancho Garcia Medina, maestro de escuela, por 34,375 mrs., quien lo trasladó á Burgos en 1415.

El retablo anterior al que hoy existe, que pereció como decíamos en el incendio, era obra del siglo xvi. Muy recargado de adornos y de mucho trabajo, ca-

recia por completo de mérito artistico. Parecia no tener otro objeto que cubrir las paredes de escultura gótica dorada, con una profusion de santos y de reyes, colocados en doseles puntiagudos.

El actual, construido por D. Pedro Martínez Zureda, según los diseños de don Mariano Pescador, se terminó en 1867.

A la izquierda de la capilla está la urna sepulcral con las entrañas de D. Alfonso el Sabio; estaban primero en Santa Maria de Gracia, iglesia de los Templarios, desde 1284, mas Carlos I, en 5 de agosto de 1525, las mandó trasladar á la capilla mayor, en el sitio mas preferente, con prohibicion expresa de no dejar pasar allí á nadie.

Hé aquí la inscripcion de la base, en caracteres góticos:

AQUI: ESTAN: LAS: ENTRAÑAS: DEL: S: R:  
DON. ALONSO. X: EL: QUAL: MURIENDO. EN:  
SEVILLA: POR: LA GRN: LEALTAD CON. Q:  
ESTA: CIBDAT; DE. MURCIA. LE: SIRVIO: EN. SUS:  
ADVERSIDADES: LAS: MANDÓ SEPULTAR: EN. BLLA.

En frente de esta urna hay otra con las reliquias de los Santos Patronos San Fulgencio y Sta. Florentina. A petición del obispo D. Sancho Dávila, Felipe II, en 1592, pidió á Berrocana, diócesis de Plasencia, donde se hallaban sepultados, dos huesos de cada uno de los santos; dejó dos en el monasterio del Escorial, y los otros dos, uno de cada uno, los regaló á la catedral donde se hallan encerrados en una urna de plata á la derecha del altar mayor. Así se expresaba en unos dísticos latinos en la urna anterior, tambien de plata, que destruyó el incendio de la catedral en 1854. La actual, no tiene mas inscripcion que el nombre de su autor, Sr. Martínez.

Otra de las preciosidades de esta capilla antes del incendio, era la urna del Sacramento, colocada en medio del presbiterio, con las gradas y el frontal de plata. Tenia 95 onzas de oro y 622 esmeraldas. Se construyó en Valencia á principios del siglo xviii y se estrenó el 30 de agosto de 1729. Costó 50,214 reales 49 mrs., que se pagaron de la testamentaria del Sr. Chantre D. Francisco Lucas Marin y Roda, según consta de los acuerdos del cabildo. El copon de oro, para el reservado del altar mayor era otra de las preciosidades artisticas de la catedral; tenia 7 libras y media de oro

(1) El Sr. Atienza ha dicho después que su primer poseedor fué Pedro Saorin; sin embargo, en el arco de la capilla, debajo de las armas pontificias, hay esta inscripcion:—«Esta obra mandó hacer don Gil Rodríguez de Junteron, protonotario apostólico y arcediano de Lorca en esta Sta. Iglesia.»



y rica pedrería: fué costeado por don Francisco Lucas Gil, chantre en 1728.

Las verjas del altar mayor, lo mismo que las del coro, son de principios del siglo XVI: del mismo gusto que la sillería primitiva que se quitó en 1803. En su parte de fuera se lee, con grandes caracteres góticos, la siguiente inscripción: *Ave Maria Regina caelorum. Ave Mater angelorum*; y por dentro: *Anton Viveros, fecit, año de mil quinientos once.*

Casi todas las demás capillas son del siglo XV ó posteriores y de fundación particular. Entre las más antiguas se encuentran la de S. Dionisio, donde se halla enterrado con su hija el Ldo. Plaza abogado del Sto. Oficio, que fué fundada hácia el año 1387 por D. Juan de Brudevilla, colector de Castilla y arcediano de Lorca; y la de S. Miguel, fundada por el Dean D. Pedro Pusmarin, que se halla enterrado en ella, y restaurada modernamente por el dean Ortolaza.

La capilla de S. Fernando, llamada antes de la Concepción de los Calvillo, por haberla fundado el regidor Calvillo, es del año 1400 y la del Beato Andrés Invernón, en otro tiempo de S. Calisto, es también de principios del siglo XV.

La de la Transfiguración, restaurada el año 1834 como la de S. Fernando, por el dean Ortolaza, tiene en su altar un ara consagrada en 1597 por el obispo Dávila; la de las Lágrimas, que debe su nombre á un busto de la Virgen de los Dolores que lloró, según justificación que existe, cuando la guerra de la independencia, es algo más moderna.

Después del incendio ocurrido en 1854, que como hemos dicho, hizo grandes estragos en la catedral, han sufrido variación algunas de las capillas. En general, aun cuando hay algunas de no escaso mérito, suelen ser pobres y de mal gusto. Sin embargo muchas de ellas encierran objetos artísticos muy apreciables y entre los cuadros, sobre todo, se encuentran originales de Jordan, Murillo, Ribera, Lopez, Senen Vila, Villacis y Campos, como también esculturas de Berruguete y Salcillo.

(Se continuará.)

B.

El siguiente lindísimo romance fué inspirado por un epigramático boceto del modesto cuanto desgraciado artista murciano D. José Pascual, que conserva como recuerdo el Sr. Hernandez Amores. El Sr. Castro y Serrano en la necrología que hace de Pascual en sus *Cuadros contemporáneos*, expresa de este modo el pensamiento del precioso cuadro.

—Nosotros hemos visto, dice, un cuadro suyo que caracteriza al hombre y al pintor. Representa un pollino de rollizas formas, á quien unos cupiditos encantadores disparan algunas flechas saliendo del Capitolio. El asno pone en dispersión á los ballesteros del amor puro, y la emprende á coces con el que ha tenido la torpeza de querer enamorarle dignamente. —He querido pintar aquí, decía Pascual, al comun de los hombres que no tienen alma. El amor espiritual en la tierra es casi siempre recibido así.»

## EL AMOR DEL ASNO.

### I

*De como los niños amores se juntaron un dia, y en un ameno valle, para tratar de los negocios que á su cargo son.*

Mañanica era de mayo,  
muy de mañanica era,  
cuando todos los amores  
en un prado se reunieran.

El travieso dios Cupido  
á todos capitanea,  
y mándales hacer corro  
y asentar sobre la yerba.

También que las armas dejen  
otro que tal les ordena,  
y que formen pabellones  
con los arcos y saetas.

Y hecho todo lo mandado  
sin que hubiera dello réplica,  
así les habló Cupido;  
escuchad como comienza.

—Ayuntados aquí somos,  
caballeros de la flecha,  
porque de graves asuntos  
debo dar á ustedes cuenta.

Los hombres y las mujeres,  
el leon y la pantera,  
muy feroces animales  
sin nuestro cuidado fueran.

Las canorasavecillas  
que por los espacios vuelan,  
no dan al aire sus trinos  
si Amor no mueve sus lenguas.

La vid sin olmo, caída,  
pobre y lánguida vegeta,  
pero del tronco robusto  
cúñela Amor y se eleva.

Sin amores fuera solo  
triste páramo la vega,  
la naturaleza pobre,  
miserable la existencia.

Y pues que el amor convierte  
tanta cosa mala en buena,  
suavizando con su aroma  
el ámbito donde alienta,  
compadecido he mirado  
cierto bruto de la tierra  
que hoy ha de cambiar de vida,



convirtiéndole mis flechas.

He pensado en el jumento.....

—¡¡El jumento!!! la asamblea  
con espanto y conmovida,  
exclamó de asombro llena.

¡¡El jumento!!!... Es imposible  
domesticar esta fiera;  
su pezuña es formidable,  
y horribles son sus orejas.

—He pensado en el jumento,  
repito, y hablo de veras,  
que el pollino cuando ame,  
no será tan torpe bestia.

—¿Pero señor, exclamaron  
otra vez, qué es lo que piensa  
vuestra majestad hacer?

¿Ni qué política es esta?

¿Qué dirán las mariposas?

¿Qué los lirios y azucenas,

las tímidas tortolillas

y la cándida doncella?

¿Cómo, señor, se concibe  
que el bruto con su trompeta  
pueda cantar una trova,  
ni escuchar una terneza?

Pensad en que los pollinos,  
las florecillas patean,  
que se comen los claveles,  
margaritas y violetas;

pensad en su forma toda,  
rabo, pezuña y oreja,

el timbre de su rebuzno,  
cuando con él se recrea;

pensad en....—¡Silencio y basta,  
caballeros de la flecha!  
he pensado en el jumento  
y he de hacer que ame tal bestia.

## II

*Que trata de como el jumento recibiera el favor  
de Cupido y demás que hallará el que leyere  
ú oyere.*

No bien la escena pasada  
los amorcitos hubieron,  
cuando un burro vagabundo  
acercábase paciendo.

Erase robusto el burro,  
fuerte borrico mancebo,  
que contaba tres abriles,  
y estaba lozano y lleno.

Pollino desocupado,  
que no pollino de arriero,  
dado á refrescar con verde  
los ardores de su cuerpo.

Erase por fin el burro,  
animal de los mas frescos,  
retozon y bien cortado,  
que pudiese ser jumento.

Y en orejas y cuartillas,  
espinazo, rabo y pelo,  
dotado por la natura  
como un burro predilecto.

Barreando el burro iba  
por el prado discurriendo,  
florecillas inocentes  
pateando con desprecio.

Harto ya de pasear  
y con su estómago lleno,  
resolvió tomar descanso

en aquel lugar ameno;

y doblando ambas rodillas  
sobre el costado derecho,  
se dejó caer blandamente,  
dando un estiron al cuerpo;

estiron, que fue seguido  
del propio revolcamiento  
que para ocasiones tales  
guardan los borricos buenos.

Tres ó cuatro semicírculos,  
trazó con sus cuatro extremos,  
jirando del espinazo  
sobre el eje como centro,

y después quedó tendido:  
bien así lo dejaremos  
en tanto que á los amores,  
con mi plática me vuelvo.

—Ved aquí, dijo Cupido  
al contemplar el jumento,  
ved, amigos, que mis planes  
acoge benigno el cielo.

Contemplad ese pollino  
de los pollinos espejo,  
que fortuna le ha guiado:  
cúmplase en él mi decreto.

—¡Cuidado señor, cuidado!  
los amores repitieron,  
otra vez te suplicamos,  
que medites bien tu intento.

Mas en vano eran razones:  
el dios habia ya puesto  
en su arco la saeta  
del amor mas puro y tierno.

Una saeta escogida,  
de las de mayor efecto,  
y con ella puntería  
hizo al asno por su centro.

Por fin disparó Cupido:  
cruzó el dardo por los vientos  
y penetró del borrico  
por el costillar izquierdo.

Entonces, súbito el burro  
alzándose, dió tremendo  
salto y berrido horroroso  
que atemorizó á los cielos:

y furioso mas que Orlando,  
como burro de ira ciego  
que no reconoce límites,  
vino sobre el ballestero.

La confusion, el espanto,  
los estragos y lo horrendo  
de la carga que dió el burro  
describirlo yo no puedo.

Básteos saber que Cupido  
pagó bien su atrevimiento,  
recibiendo un par de coces  
que un alita le echó al suelo.

Y aunque algunos amorcillos  
veloces volando huyeron  
al sagrado Capitolio,  
otros muchos padecieron  
mordiscos y pateaduras  
que yo á describir no acierto.

El pintor que me ha inspirado  
que os explique el fin del cuento.

J. M. B.



## LOS PUNTOS.

—Cosas de Murcia....

Hay puntos y puntos.

Desde el punto matemático hasta el punto redondo hay una serie de puntos sin una coma siquiera.

Y tantos recursos hay con el punto que pareciendo que ya poco podía decirse sobre él, nos endosó Zorrilla desde la «Villa de Madrid» los famosos *puntos negros*, que por dar pié hasta dieron para una comedia en un acto que llevó este nombre.

Pero afortunadamente no son los *negros* los puntos que nos van á dar que hablar.

Trátase de los puntos filarmónicos.

Observadores nosotros, hemos querido averiguar la analogía, el *punto*, digámoslo así, de contacto que tiene la música con esas estancias que hace una orquesta ó una banda ejecutando varias piezas escogidas de su repertorio, y á las que llamamos aquí «puntos.»

Se nos viene á las mientes una metáfora, pero es tan metafórica!

Y es que creemos que eso de puntos es mucha prosa para tanta poesía como encierra un instrumento, llámese violín ó fagot, si hay quien bien los maneje.

Con lo cual tampoco pierde su importancia el punto.

Cuánto, si no, dicen los puntos suspensivos? Más dicen á la interpretación enfilados uno tras otro, que los textos de la Biblia á los pensativos protestantes.

Aquello es un gusto cuando detrás de una reticencia forman cola y el lector meneá la cabeza con aire de triunfo como diciendo: Te entiendo, *manillo*, dirigiéndose al autor.

Mas no para en ese punto la cosa. Ciertas palabras son como todo lo que no tiene hueso, como la goma, por ejemplo: flexibles y fáciles de amoldar. A cuantas cosas no puede uno aplicar la palabra «punto?»

—Lo que es mi hija tiene mas puntos. ... dice una.

—Te espero en tal punto, dice otro.

—Fulano un punto menos que rico se ha hecho dando dineros al treinta, dice aquel.

(Uno á su escribiente.) Ahí ponga V. un punto.

—De punto á punto hay una hectárea, dice uno que conocemos y que no exajera nunca.

Y el caso está en tenerlo siempre presente y bien cogido. De ahí vendrá el encargo que las madres hacen á los niños

—Hijo, ten cuidado....

Los aficionados á verlas venir huelen á

legua los buenos y los malos puntos.

Existe también el tres por punto de la Habana.

El novel estudiante que acababa de dejar la escuela ponía todo su conato en el Seminario ó en el Instituto en dar la lección sin un punto, ó al menos que no llegasen á tres; esto era cuando no había enseñanza libre, que ahora se busca la carencia de puntos en los tribunales de exámenes.

Si usted madruga llegará á punto á cualquier parte.

Los oradores toman un punto de discusión.

Por punto general (que es el punto de los puntos), todo esto tiene su explicación; pero los puntos músicos son una cosa especial que no entendemos.

En punto á simplificación y brevedad, por lo que tanto se suspira hoy, conviene decir que los músicos vivían muy adelantados. Si ellos cuentan por puntos, pocos libros mayores necesitan; sus cuentas las llevarán en la uña; las ajustan por puntos y dirán al músico mayor: Tantos puntos de esta clase y tantos de la otra.

La mayor parte de los puntos filarmónicos son como las fiestas inamovibles, fatales, inexorables. Si son bajo cubierta tienen efecto aunque caigan monolitos: que hay kalenda en la Catedral, punto; que hay tinieblas en el mismo sitio el miércoles y jueves santo, punto: que es el primer día de pascua de Resurrección, punto que punto.

Esto refiriéndose á la música sagrada que consiste en motetes y villancicos, Santos Dioses, etc; que si entramos con las músicas militares ya, ya. Eso sí, militares se llaman por el aire marcial que el uniforme suele prestar á los que tocan el bombo y los platillos, sin que los pobres militen bajo otras banderas que aquellas del Ayuntamiento, tratándose de la música municipal, y las otras bajo las de la milicia, cuando la había.

El Ayuntamiento (es un decir), tan formal y tan serio, lleno de trampas y sin tener por donde le venga ni por donde formar sus presupuestos, tiene también sus puntos con una banda militar, ó volviendo la oración por pasiva, la banda tiene sus puntos ajustados con el Ayuntamiento, siguiendo la costumbre inmemorial.

Así el susodicho cuerpo puede alegrar á la población en días determinados aunque él esté trinando de rabia y de hambre... municipal, se entiende.

A últimos de agosto siempre deja oír sus acordes la banda del municipio para ir acostumbrando nuestros oídos á las noches de feria.



Entonces se hacen comentarios como estos.

— Hombre, música, y los serenos cantan de prestado hace cuatro ó seis meses!

— No, señor, ese es de los puntos de que hace gracia la música al Ayuntamiento.

— Ah! ya lo decía yo; pues algunos puntos se le han ido á los músicos, sin duda porque lo hacían de mala gana.

Pero el punto cardinal del ajuste de los puntos está en las noches de la feria. Son ocho puntos, pero puntos de órdago. No falta en aquellos ni la gachona habanera ni las clásicas tandas de walses con el doble picado del indispensable cornetín. Esa es la salsa de los puntos.

Y yo no sé porque he de hablar tanto de ellos siendo así que á mí no me gusta que usen de la palabra punto para denotar lo que ya sabemos; ni se comprende tampoco cuando hay unos músicos que callan unos puntos! por qué no lo habrán sustituido con otra palabreja?

Si se tratara del contrapunto, tiene pase; pero..... ah!

En fin, dejemos esto, siquiera sea por el puntillo.....

R. Cárles.

## NOVELAS DE C. PAUL DE KOCK.

### LA CASA DEL MIEDO.

#### Ensayo campestre en cuatro actos.

Después de leer este ligero pasatiempo no vayais á creer que ha sido mi objeto hacer una sátira contra el bosquecito de Romainville, y apartar á las personas que gustan divertirse alegremente de este delicioso campo; nada mas lejos de mi propósito. Lo que le sucedió á la familia Groseillon le sucederá siempre á todas las gentes apocadas, que no comprenden la vida del campo, y que además se dejan gobernar por una criada traviesa como Josefina. Por lo demás, el bosque de Romainville es un paseo muy agradable, con puntos de vista encantadores, *bouquets* de lilas olorosas, frescas umbrias y surtidos comercios tambien; recientemente se han construido muchas lindas casitas, que están habitadas por médicos, artistas, negociantes, literatos, y sobre todo por mujeres muy guapas.

#### PERSONAJES.

Mr. Groseillon, marido de

Mad. Groseillon.

Benjamin Groseillon, hijo.

Josefina, criada de casa de M. Groseillon.

Mr. Potard.

Mr. Crotonet.

Rosa, criada de Mr. Potard.

Maria Juana, aldeana.

#### PRIMER ACTO.

La acción pasa en una casita del bosque de Romainville.

#### Escena I.

Mr. Groseillon asomado á una ventana; Mad. Groseillon arreglando el cuarto.

Mr. Gros.— Hermosa vista!.... soberbia!... admirable!.... Vincennes delante; mas allá Bagnolet; en el fondo, allá abajo, Montreuil-aux-Peches.... Ah! qué hermoso es el campo! Como es posible que haya quien no le guste el campo?

Mad. Gros.— Es singular.... No encuentro mas que cuatro pantalones; me parece que me diste cinco cuando hicimos los cofres.

M. Gros.— Cuatro.... cinco.... no me acuerdo á punto fijo.... Pero déjate de eso por ahora; ya tendrás tiempo de arreglarlo todo; estamos en junio y nos quedaremos aquí hasta octubre ó quizá hasta noviembre si hace buen tiempo, En cuanto á mí, estoy tan contento de encontrarme en el campo!.... ah!.... qué bien se respira aquí!.... el aire es tan puro!.... y aquí no hay escapes de gas como en Paris.

Mad. Gros.— En fin, tú saca la cuenta y mientras repasaré yo el libro de la lavandera.

M. Gros.— Dios mio! mujer, qué poco campestre eres!.... No quieres venir á admirar el bosque, las praderas? qué, no estás contenta de haber comprado esta casita en el bosque de Romainville?

Mad. Gros.— Sí, hombre, si sabes que á mí me gusta el campo tanto como á tí.... yo viviría contenta en el desierto con tal de tener pollos, conejos, palomos... oh! deliro por los animales!

M. Gros.— Bien, mas tarde ya nos procuraremos todo eso. Esta casa es muy bonita; delante el camino, detrás el bosque que no es muy grande pero en cambio es muy alegre y á mí me gustan mucho los bosques alegres. Esto inspira.... hace pensar en los amores. Irémos, muchas veces á pasearnos por el bosque.... Esta casita no me ha costado mas que ocho mil francos pero ya no la daría ni por diez mil.

Mad. Gros.— Cómo voy á engordar aquí! Yo tengo mucha necesidad de engordar; estoy hecha un fideo, puedo contarme las costillas.... yo que he estado tan gorda otras veces!...

M. Gros.— Sí, tú engordarás, nuestro hijo Benjamin engordará, todos engordaremos.... Este país me gusta porque es verdaderamente campo.... Aquí no hay



necesidad de acicalarse como en Passy, en Secaux..... Se puede salir á la calle con gorra y zapatillas; en todo el dia no se encuentra uno mas que aldeanos; oh! á mí me gustan mucho los aldeanos; son una gente deliciosa; son los hombres de la naturaleza... viva la naturaleza..... viva la verdura..... viva la leche, oh! la leche sobre todo! y qué buena leche debe haber aquí! Romainville es el pais de las lecheras.

Maria Juana, (*pasando por el camino con su asno y gritando á la puerta de la casa.*)— Quieren Vdes. algo?

M. Gros.—Oye, ahí hay una muchacha con su asno que viene á ofrecerte provisiones; ya ves que esto es muy cómodo; aquí no hay necesidad de incomodarse para nada..... Josefina anda á ver lo que vende esa muchacha.

Josefina (*desde fuera.*)— Señor, no trae mas que huevos.....

M. Gros.—Hay necesidad de huevos, mujer?...

Mad. Gros.—Eh no..... mañana que traiga legumbres.

Josefina (*llegando*)— Dice que pasa todos los dias por delante de la puerta.

M. Gros.—Oh! esto es muy bueno; viva el campo; aquí todo se tiene á la mano.....

### Escena II.

LOS MISMOS Y BENJAMIN.

Benjamin (*corriendo.*)— Papá, papá!... vengo de contar los albaricoques; tenemos treinta y ocho..... un árbol solo tiene diez y siete.

M. Gros.—Esto es muy bueno..... treinta y ocho albaricoques! ya es un principio. El jardin no es muy grande, pero ha de estar bien aprovechado.

Benj.—Y hay tambien muchas cerezas y siete ú ocho peras ...

M. Gros.—Oh! es mucho gusto poder poner uno en su mesa frutas de su jardin..... Poder decir: esto es de mi jardin; lo he cultivado yo..... Oh! el campo!... fuente de goces puros, de deleites agradables y sanos!

Mad. Gros.—Pero, querido, si esto ha de seguir bien, es preciso regar el jardin, porque el terreno es arenoso y por consiguiente seco.

M. Gros.—Oh! lo regaré, lo regaré... Josefina lo regará; tenemos pozo y esto es muy cómodo. Vamos, pues, á dar una vuelta por el bosque, mujer, ya arreglarás todo eso mañana; vamos ahora á visitar los alrededores..... Ven con nosotros, Benjamin. Oh! amigo, cómo vas á gozar aquí!...

Benj.—Puedo llevar mi red, papá?

M. Gros.—Si, lleva todo lo que tú quieras; ahora no estamos en las calles de Paris.....

aquí somos libres, libres como el aire..... Oh! como nos vamos á divertir!... Josefina, riega entretanto un poco..... el jardin está seco y los árboles tienen sed. (*Salen.*)

### Escena III.

JOSEFINA, sola.

Si es preciso que yo saque el agua y riegue el jardin, voy á estar divertida..... Y que esta casa les parezca hermosa cuando aun no he encontrado mas que arañas y cucarachas!... Esto tiene un aire bien triste.... Y con quien hablar?... la casa de la izquierda está inhabitada..... á la derecha no hay mas que una señora vieja y un señor..... si son estos todos los vecinos, voy á morir de fastidio..... Y luego tener que regar!... yo estoy derregada; me importa poco que los árboles se mueran de sed..... Veamos la calle..... (*Se asoma á la ventana.*) Jesús, que monótono es no ver mas que campos!... ni siquiera un triste ómnibus!... Viviendo en Paris en el boulevard du Temple, donde se goza de una vista tan alegre y tan animada, que parece aquello una linterna mágica, es preciso ser tonto de la cabeza para venir á enterrarse aquí..... no ver mas que albaricoques y patatas, como si esto no pudiera tenerse en Paris..... Pero calla!... quién ha entrado en el jardin?...

### Escena IV.

JOSEFINA Y ROSA.

Josef.—Qué quereis, jóven?

Rosa.—Dispensadme..... venia á ver si teniais la bondad de prestarme unas cuantas brasas.....

Josef.—Unas cuantas brasas ... y para qué?

Rosa.—Para casa. Yo estoy casa de Mad. Potard..... aquí al lado.

Josef.—Ah! sois la criada de nuestros vecinos? me pareceis demasiado jóven.

Rosa.—Catorce años y medio.

Josef.—Y estais mucho tiempo casa de esos señores?

Rosa.—Apenas un mes; pero no sé si seguiré ahí..... Me encuentran poco fuerte..... como hay que hacer tres grandes coladas á la semana, y regar el jardin que es bastante grande... y luego la señora que tiene un catarro y hay que levantarse á media noche para darle la tisana, y al señor tengo que darle tambien friegas porque padece de reuma...

Josef.—Pobre muchacha, y cuánto os dan por todo eso?

Rosa.—Ahora tengo cien francos al año, pero me aumentarán el salario en cuanto aprenda un poco de cocina.

Josef.—Qué indignidad! no teneis alma si os quedais ahí



Rosa.—Sí, pienso marcharme.... en cuanto me acostumbre un poco al servicio.

Josef.—Yo al menos tengo doscientos cincuenta francos.... y voy á la compra. M. Greseillon es rentista.... es muy gloton pero nada tacaño. La señora grita alguna vez, pero yo la dejo gritar y se le pasa. No me va mal; si no fuera por esta mania que les ha dado de venirse á vivir al campo....

Rosa.—Podeis darme unas pocas brasas?

Josef.—Ah, es verdad.... pero no tengo.

Rosa.—O un poco de carbon si no.

Josef.—Eso sí, ahí teneis el carbon.

Rosa.—Muchas gracias. Ya volveré por aquí. *(Se va.)*

Josef.—Es mucho, venir á incomodar á los vecinos que no se conocen todavia.... Pero ya es de noche.... si será que mis amos se habrán perdido por el bosque?... A fé que no me gustaria encontrarme aquí sola....

Mr. Gros, *(desde fuera.)*—Josefina.... Josefina... abre.

Josef.—Si está abierta la puerta....

*(Se continuará.)*

### POR UNA MIRADA.

Me miraste y te miré;  
después de aquella mirada  
suspiraste.... y suspiré;  
tú quedaste enamorado,  
yo enamorado quedé.

Pasó un mes. Yo te veía  
á mi amor indiferente,  
y después de un mes y un dia  
aquel amor tan ardiente  
se trocó en ceniza fria.

Lo que prueba que el amor  
que nace de una mirada  
y crece con tanto ardor,  
suele convertirse en nada  
de lo bueno á lo mejor.

V. G.

### CELEBRIDADES ESPAÑOLAS.

D. Buenaventura es un hombre muy apreciable; discreto aunque un tanto inocente, virtuoso, muy instruido y de talento bastante cultivado. Es, en una palabra, lo que se llama un buen sugeto. Pero tiene una debilidad, una flaqueza que le hace desgraciado: D. Buenaventura aspira al renombre.

D. Buenaventura es tan decidido amante de la fama, que delira por ella. Sus áuras le arroban, le excitan, le sacan de quicio, constituyen su única ambicion, su sueño constante, el objeto, en fin, de todas sus ilusiones y de sus afanes todos.

D. Buenaventura, pues, quiere lograr á toda costa fama de literato y al efecto no cesa de estudiar, entregado siempre al mas asídúo trabajo; visita todas las cátedras, frecuenta todas las bibliotecas, revuelve todos los archivos, se empapa en la lectura de todos los mejores modelos de la antigüedad clásica y pasa en vela las noches enteras, ejercitando su pluma en escritos magistrales.

D. Buenaventura elige estos medios, porque se olvida de que vive en España, en el dichoso *siglo del vapor y del buen tono*; el buen sugeto ha oido cien veces decir que la senda de la gloria está sembrada de abrojos, y transita por ellos de buen grado, sin tener en cuenta la antigüedad del aserto, y que en el siglo de *las luces* no debe haber mas senda ni mas sembrado que el *petróleo*.

Pero estudia; estudia y logra hacerse un sábio consumado. Conoce ya la historia y la filosofia, conoce las ciencias y las castellanas letras y conoce tambien, y muy á fondo, casi todos los textos griegos y latinos; porque D. Buenaventura, tiene tambien la mania harto rancia de creer que el estudio de las lenguas muertas sirve todavia para algo.

Encontrándose ya nuestro buen sugeto acaudalado de tan profundos conocimientos, comprende que para darse á conocer y llegar al término de su comenzada via, no le falta otra cosa que vivir en Madrid, donde piensa dar á luz una juiciosa obra que tiene escrita sobre el *Origen del arte*. Emprende, pues, su viaje hácia la corte y en el camino no consigue pegar un ojo, porque los sueños de gloria y el deseo que tiene de ver coronados sus afanes, ocupan demasiado su espíritu y su imaginacion.

Cuando yo viva en Madrid, se decia, qué triunfo tan completo he de lograr!... Mi obra será elogiada por toda la prensa ilustre.... No podrá menos de serlo.... Yo conozco otras mucho peores y sin embargo.... Enseguida visitaré el Ateneo; hablaré, querrán tal vez honrarme con algun nombramiento de sábio de la Academia... Ah! si yo algun dia lograra pertenecer á esa corporacion de sábios!... porque allí todos deben ser sábios... ya se vé!... la Academia de la lengua!... Después escribiré una tragedia original... Digo, original no, porque no me atrevo:

.... versate diu quid ferre recusent  
quid valeant humeri,

ha dicho Horacio y después

Rectius Iliacum carmen deducis in actus,  
quam si proferres ignota indictaque primus.  
por consiguiente me contentaré simplemente



te con hacer un buen arreglo de un drama antiguo, del de Calisto y Melibrea, por ejemplo, reduciéndolo á cinco actos; así como así, Moratin ha dicho ya que un hombre inteligente podria con facilidad efectuarlo, sin añadir por su parte una sílaba al texto... Seguiré, pues, el dictámen de Moratin, y estrenaré mi obra en el Español. La compañía de este teatro deberá estar formada por actores consumados... mi drama será ejecutado á las mil maravillas; el público me llamará á la escena donde seré aplaudido estrepitosamente... y esta popularidad, agregada á la atmósfera que habrá ya creado mi *Origen del arte*, me colocará, quién lo duda? en la mas empinada cumbre de la gloria. Oh, qué felicidad! qué felicidad!»

Y el buen sugeto casi estuvo á punto de derramar lágrimas de alegría, cuando de pronto el silvido de la locomotora, vino á anunciarle que el tren acababa de llegar á la estacion de la coronada villa.

Infeliz D. Ventura! si él hubiera previsto la suerte que allí le esperaba!

Todos sabemos lo que son los sueños; pero no todos conocen la negra cara del desengaño. Así que solamente aquellos que la hayan visto de cerca alguna vez; aquellos poetas, por ejemplo, que después de haber echado una noche su fantasia en brazos de un sueño de quimeras hayan sido á otra mañana despertados por la nécia carcajada del vulgo; aquellos amantes que habiendo juzgado siempre el fondo de su dama por su exterior belleza, hayan podido un dia compararla con el claro arrollo de celeste apariencia y corazon de cieno; aquellos, en fin, que pensando un dia tocar un bien cualquiera soñado, hayan tan solo encontrado en su lugar la descarnada sombra del infortunio, podrán únicamente, como digo, comprender ahora lo que pasa un corazon puro como era el de nuestro sábio, debia significar la pérdida de una ilusion ó de una esperanza.

Y D. Buenaventura ha perdido ya muchas en los pocos meses que habita en Madrid, en una pobre casa de huéspedes. Logró hace tiempo terminar su obra sobre el *Origen del arte*, pero como este género de libros se leen poco en España, ningun editor ha querido imprimirlo por su cuenta, por cuya razon el sábio D. Ventura, que no perdona medio de adquirir renombre, ha tenido que sacrificar casi todo su caudal en la publicacion de su importante tratado.

Entre tanto pasa el tiempo y el sábio D. Ventura vive oscurecido, porque su obra, aunque ya impresa, nadie la compra, nadie la lee, y por consiguiente nadie la conoce. El editor se hace rico ven-

diendo *Libros del viajero, Almanagues, Guias, Colecciones de cuentos, Fábulas* y novelas de á cuartillo la entrega. Pero ningun ejemplar, ninguno absolutamente del libro de D. Ventura. Porque, es lo que dicen los parroquianos del citado editor; «nosotros queremos composiciones picantes, folletos lijeros que nos entretengan, que nos diviertan, que nos hablen de política ó nos hagan reir; y la obra de ese señor don Ventura es tan pesada... tan magistral y tan...»

Todos estos pareceres llegan luego á oídos de D. Ventura y con tal desengaño experimenta el sábio un dolor tan agudo en su corazon que le pone enfermo y casi á punto de desistir de sus proyectos de ambicion. Trata, sin embargo, de poner en práctica la segunda parte de su plan y al efecto escribe, ó mejor dicho, hace una refundicion de la célebre obra de Fernando de Rojas.—«Tal vez, pensaba nuestro sábio luego que la hubo terminado, tal vez sea este el medio eficaz de adquirir fama en España. Como esta nacion ha sido siempre tan aficionada á las farsas y hay en ella unos actores tan famosos, no será extraño que las producciones dramáticas gocen aquí de mejor suerte que las magistrales. Sí, no hay duda en ello, á juzgar del poco ó ningun éxito alcanzado por mi composicion primera, no obstante de haber sido esta fruto de veinte años de estudio y de constante trabajo. Pero, en fin, qué remedio? habremos de conformarnos con los caprichos del público ilustrado, puesto que

No debe el escritor prudente oponerse con ciego atrevimiento del pueblo al gusto y á la edad presente.

Demos, pues, comedias al público y recibamos en cambio sus aplausos. Porque la mia debe recibirlos... Digo, me parece que siendo una gloria nacional y habiéndola tratado segun las reglas de Aristóteles y Quintiliano... Ah! sí; no cabe duda en que ahora habrá de ser completa mi ovacion.»

Y diciendo esto, y entregando de nuevo su imaginacion á tan dulces pensamientos, se dirige una tarde nuestro sábio hácia el Español, donde espera ver puesta en escena su nueva *Celestina*.

Llega al teatro; habla con el empresario; y este, que es un antiguo amigo de D. Ventura, le contesta que se quedará de buen grado con la obra, pero que vuelva *mañana* porque en aquel dia no tiene tiempo de rascarse la cabeza.

Vuelve D. Ventura á otro dia, y el empresario no puede ya recibirle, y esta escena se repite por espacio de tres meses,



sin que en todo este tiempo haya tenido el drama el honor siquiera de ser leído.

El sábio, entre tanto, sigue viviendo oscurecido y sin un ochavo. La estrechez comienza á agoviarle; la necesidad llega á aparecérsese en toda su horrible desnudez y ya casi tiene intenciones de solicitar una plaza de escribiente en un ministerio.

Por fin una mañana, en que D. Ventura no habia almorzado, se decide por última vez á ver al empresario; no ya con el objeto de recomendarle su obra sino tan solo para sacarla de la esclavitud en que esta la tenia. «Oh! se iba diciendo por el camino; ya veo que he sido un loco; he creído que para adquirir fama en Madrid bastaba con mi escasa instruccion y ahora toco el desengaño. ¡Con cuánta envidia miro á esos hombres que suben ahora las escaleras de este coliseo!; todos ellos son celebridades españolas; ¿cómo habrán podido lograr la fama de que gozan? Sin duda habrán estudiado mas que yo, tendrán mas talento que yo, ó acaso habrán dado al mundo obras mas importantes que las mías. Mas ¿con qué objeto se reunirán esta mañana los hombres célebres? Veamos »

Y D. Ventura, siguiendo á uno de ellos, logró penetrar hasta el saloncillo de dicho teatro donde con una sorpresa que le puso á punto de desfallecer, vió á todos aquéllos personajes ocupados nada menos que en la lectura de su *Celestina*.

Todos convinieron en que era una obra maestra la que acababan de examinar. Pero, se atrevió á decir el empresario, aquí hay poca gente capaz de desempeñar una obra de esta especie.

D. Buenaventura habia oído decir que en el teatro Español solian mofarse de los autores dramáticos, y tomó á burla la expresion de su amigo.

—Cómo? le contestó; no hay en el teatro principal de España quien puede representar una comedia antigua?...

—Quien pueda, sí, pero quien quiera representarla... Como el público está ya tan habituado al género bufo... y esa comedia es tan seria... los actores, ya se vé! quieren lograr celebridad y la celebridad, amigo D. Ventura, no se busca ciertamente por la senda en que V. camina.

—Con efecto, interrumpió á esta razon un famoso cómico que allí estaba; yo, aquí donde V. me vé, fui tambien en otro tiempo algo inclinado á la extravagancia, quiero decir, á lo anticuado; estudié arte, mucho arte de declamacion, y el público entonces no me aplaudia, pero afortunadamente desde que visto en la escena, no con propiedad sino con elegancia, desde que muevo los ojos muchas veces, hablo con desenfado, enseñé los dientes y me

doy de puñetazos en el corazon, desde entonces que el público me aplaude y yo vivo contento y satisfecho. Así he logrado yo mi celebridad.

—Con efecto, añadió un segundo personaje; lo demás son manias que de nada aprovechan; á mí me dió por estudiar mucho arte militar, hice algunas campañas donde expuse mi vida, y apenas conseguí algun ascenso; pero me meto en todos los motines, estoy siempre hablando de mi hoja toledana sin sacarla nunca, y aquí me tiene V. hecho una gloria militar.

—Con que de ese modo se adquiere aquí celebridad?...

—De ese modo, pues, claro! mire V. yo era antes todo un patriota, liberal consecuente, y que si quieres; nadie se acordaba de mí; pero doy comilonas, juro todo lo jurable, hablo bien de todo el mundo menos de Dios y su córte, á quien he declarado guerra á muerte, y desde entonces...

—Y yo, ¿qué he logrado con mis dramas? si no es por aquel brindis que eché un dia ante un concurso de diputados que comian de fonda...

—Qué está V. diciendo? y por un brindis?...

—Sí, hombre, sí; no debo yo mi fortuna á un soneto clandestino?...

—Con que aquí por un soneto se forman las reputaciones?

—Y eso le extraña á V.? no hay quien debe la suya á una bofetada dada en una cara reaccionaria?

D. Buenaventura echaba chispas desde su divan.

—Qué dice V.? eso es imposible; es ya demasiado y no consiento que nadie se burle de mí; yo soy un hombre honrado.

—No es burla, Sr. D. Ventura.

—Pero hombre, adquirir fama en España por una bofetada?

—Pues sí, señor, es el mejor medio; una bofetada dada á tiempo...

—Sí? pues toquemos el último resorte de la inmortalidad.

Y el buen D. Ventura descargó todo el ímpetu de su mano derecha sobre la celebridad mas próxima que era el bizarro general de la hoja toledana.

A los ocho dias era estrepitosamente aplaudido el drama de Calisto y Melibrea.

J. P. Tejera.

## ECOS DE LA SEMANA.

*Post nubila Phebus.* —Alarma, intransigentes, tiros, una noche cruel, tinieblas, incertidumbre, trescientos ahogados, un diputado benévolo asesinado, el gobernador



hecho un héroe (1). desgracias, lamentaciones, Palloc... después la calma, la tranquilidad, el batallón de Barcelona, las sesiones de la Juventud católica, la señorita Leyda, las reuniones de Alvarez, las funciones del Círculo, las novenas de San Antonio... la mar!...

\*\*\*

—Ya pasó aquello!... Cuántas escenas de heroicidad, perdidas entre el fragor de la pelea! Uno en la barca á la vista de un fusil, corriendo con temerario arrojo á Alcantarilla; otro en el puente magnetizando con toda serenidad las balas con el fluido que le hace invulnerable. Pero sobre todo, el Sr. Rossell, según *cuentan*, defendiendo valerosamente el gobierno hasta quemar el último cartucho... Y con dos barricadas á cincuenta pasos hechas á sus barbas!... Qué momento aquel! el último cartucho se quemó; pero los sublevados fueron por fin rechazados con tejas que se arrancarían sin duda de las casas de enfrente. (2)  
¿Quién le quita ahora al Gobierno crear un nuevo *marquesado de la Teja*?

\*\*\*

Una sentida poesia del Sr. Aldeguer, titulada *Triste de mí!* que publica «El Ideal», termina con esta melancólica estrofa:

Por eso al sufrir rio;  
si me invade el placer suspiro y lloro;  
es mi vida continuo desvario;  
Cuándo podrá ¡Dios mio!  
decir el pecho en calma: yo te adoro?

Y razon le sobra; si no lo puede decir ahora que tiene diez y ocho años, cuando lo va á decir? Pero no es extraño que el Sr. Aldeguer se entregue á tan tristes pensamientos; la desgracia solo puede producir ideas de tristeza y pensamientos de profunda melancolia. Los últimos sucesos dejarán dolorosa impresion.

Sin embargo, en otros muchos han hecho un efecto completamente opuesto; mas de seis bodas se han celebrado en estos quince dias y aun faltan otras que se anuncian. Se dirían:—Si viene otra noche como la del martes, que tengamos siquiera quien nos consuele.—Y se casaron.

\*\*\*

Lo que animan unas estrellas doradas en las mangas de un capote azul! Desde la llegada del batallón de Barcelona la población respiró como por encanto; rena-

ció la calma, se animó el Casino, se animó el paseo, el Sr. Ros no dió descanso á sus cantantes, se vendieron veinte números mas del «Noticiero» y hasta la Sra. Morera cantó la malagueña á petición de algunos oficiales.

Parecía Murcia otra: soldados por todas partes, guardias, el colegio de S. Fulgencio y el Palacio convertidos en cuarteles, y las cornetas diciendo á toda hora con su sonido, según los asistentes: *capitan, capitan, capitan...*

Muchachos jóvenes, calaveras, decidores y alegres, alegrándolo todo; en los paseos, en la calle, en las novenas, donde quiera que se veía una muchacha bonita, y aquí todas lo son, allí había unas estrellas, con un galanteador teniente graduado, diciéndole ternezas.

Desgraciadamente el jueves salieron para Valencia «donde no debe ocurrir novedad como en el resto de la Península;» ¡cuántas al verlos marchar tan marcialmente no habrán cantuseado por lo bajo, la canción de *El sargento Federico!*:

Madrecita mia  
déjame al balcon  
que se me va el alma  
tras del batallón.

\*\*\*

¿Qué tiberio se armó la otra noche en el escenario del teatro, que dicen que hubo palabras fuertes, que acudieron los guardias, que intervino la presidencia, y que el Sr. Ros hasta estuvo elocuente hablando algo acalorado con ese acento tan gracioso de los catalanes?

Dicen que como supremo recurso para evitar sucesos de esta clase, el Sr. Ros dió orden al portero de «que no dejase entrar á nadie sin municipal»; que es como cuando Robinson decía al recibir la visita de la reina Ananás:—Dí que aquí no permitimos visitas sin bozal.»

\*\*\*

Y cómo vá el teatro? Ha venido la señorita Leyda y se ha puesto en escena «Marina.» «El Noticiero» dice que están inimitables, y al «Ideal» no le parecen ya tan mal como al principio; sin embargo, «El Avisador» sigue en sus trece, y algunos oficiales del batallón de Barcelona, que eran los llamados á ser jueces imparciales en este asunto, casi casi le daban la razon al «Avisador.» Esto no quiere decir que la compañía no haya ganado y mucho con la Srta. Leyda; aunque mas ganaria haciendo otras reformas radicales. Verdad es que el Sr. Ros dirá para su capote:

—Mientras el público llene las localida-

(1) Noticias de Madrid.

(2) Pensamos esto porque el edificio del gobierno no tiene tejados. Lo que decimos es tomado, como todos sabemos, de los periódicos de Madrid.



des aunque sea para darme después algún sofoco, bueno va el negocio; con un suelto en «La Correspondencia» y otro en «El Noticiero»...

\*\*

A la literatura murciana le sucede lo contrario que á los osos: se despierta con el frío. Empieza á tener vida cuando se abren los salones de Alvarez; el invierno pasado no se abrieron y solo salió la *Múrcia* de Fuentes. Ahora el movimiento literario es grande: EL CHOCOLATE, las leyendas de Ricardo Gil, la segunda parte de *Múrcia que se fué*, el almanaque de Blanco, el *Roman-cero*, y *Las calles de Múrcia*, que prepara Mariano Vergara.

\*\*

«El Avisador» dice que es muy bien recibido en Madrid; «El Noticiero» en Filadelfia, según cartas que de allí recibe; y el hijo del hombre, entre tanto, sin tener donde reclinar su cabeza!!...

\*\*

Massa ha sido empleado con ocho mil reales en el ministerio de Fomento. Que serían luego de la importancia de la prensa de provincias.

Dicen que trata de continuar su «Aguijón» en Madrid. Lo que sí es verdad es que el día 5 salió el amigo Benitez para la Corte, y no con objeto político.

..

En cambio, según un periódico, se da, (no sabemos por quién) una gran importancia política al viaje del conde del Villar. Acaso ha ido á pedir que no baje mas el termómetro? esa sí que sería una misión realmente importante, porque, á decir verdad, no nos merecemos estos frios! Y pensar que cuando Versalles estaba con una vara de nieve y el termómetro á 9° bajo cero, escribía el emperador Guillermo á su señora:—«No ocurre novedad; hace un tiempo hermosísimo!...

..

«El Noticiero» gritado ayer á voz en cuello por esas calles pregonando sus últimas noticias, trae entre otras la siguiente en su parte de la agencia *Fabra*.

—«Abolicion de las quintas; se declaran soldados á todos los mozos de veinte años.»

Habia el año 65 en Madrid un loco que decia: yo curo el cólera.

—Cómo? le preguntaba alguno.

—De este modo, y le pegaba un pistoletazo. Aquel de seguro ya no moria del cólera.

Pues así son los proyectos del ministro de la guerra. ¡Ya no hay quintas!—Cómo? —Haciendo que todos sean soldados.

Pero esto es serio? de esa manera se juega con todo un pueblo?

..

Por de pronto la quinta de este año se saca. La Diputación ha entregado ya en la caja casi todos los quintos de esta provincia. El otro día decia el «Avisador»:—Los médicos *castreuses* que han de hacer las operaciones á los quintos de esta provincia han llegado ya á Múrcia.—Qué diablo de operaciones les irán irán á hacer á los quintos los médicos *castreuses*?

..

Y entre tanto el cuadro de *Ali mon tili* llamando la atención en el escaparate de Servet, en el Círculo ensayándose «Marina», el Sr. Manresa recibiendo plácemes por su precioso cuadrito *La ramilletera*, y los jugadores de ajedrez rompiéndose la cabeza en el Casino.

Vale.

B.

---

## CHARADA.

Con mi primera y segunda  
te mando mis acertijos,  
y es mi tercera con cuarta,  
según parece, adjetivo.  
Uso mi todo en invierno  
porque dá muy grato abrigo;  
—quien no acierte esta charada  
déle una niña un pellizco.



## SOLUCION.

De la charada del número anterior, remitida por la Srta. Carceller y D. L. M. S.

¡CANASTO!

En el sorteo de lotería del día 27 del pasado ha obtenido el premio mayor el número 4, 141 y 241: han sido agraciados con los regalos que da EL CHOCOLATE en cada sorteo sus suscritores D. Virgilio Guiño, doña Juana Fernandez y Srta. D.<sup>a</sup> Angustias Conesa, que tienen en la lista los números 41, 141 y 241. Las obras que les correspondían han sido entregadas.

Para el sorteo que se celebrará el día 23 se destinan las siguientes novelas: *Memorias de un misionero*, por D. Estéban Hernandez y Fernandez; *El amor de un ángel*, por don Ramon Ortega y Frias, y *Heroísmo de una madre*, por D. Eleuterio Llofríu y Sagra.

Recordamos á los suscritores D. Andrés Brugarolas, de Lorquí, y D. José Selgas y Carrasco, de Lorca, que han sido favorecidos en sorteos anteriores, que pueden recoger sus regalos.